

Cómo citar en APA: Muñetón-Gómez, E. R. (2024). La moral en una sociedad pluralista. ¿Cómo alcanzar una vida íntegra en sociedades que se están transformando?. *Revista Seminario Mayor de Medellín*, 3(39),46 -63.

Fecha de recepción: 14.05.2024 / **Fecha de aceptación:** 29.09.2024

LA MORAL EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA. ¿CÓMO ALCANZAR UNA VIDA ÍNTEGRA EN SOCIEDADES QUE SE ESTÁN TRANSFORMANDO?²²

Morality in a pluralist society. How to achieve an integrated life in societies that are being transformed?

EDWIN RAFAEL MUÑETÓN-GÓMEZ²³ 

Resumen

Las sociedades, tienen un conjunto de normas o referentes ético-morales que buscan armonizar la convivencia entre las personas, procurando garantizar que todos tengan los mismos derechos y deberes con calidad de vida en cada momento y lugar. Pero se ha observado que, en muchas poblaciones los valores éticos vienen en declive, debido a que algunas personas intentan cambiar la percepción sobre lo que está mal y lo que está bien al haber kenotizado esos valores. Por ello, hoy en día se tiende a relativizar ciertas prácticas que denigran la dignidad de la persona humana. Cada persona humana es un ser integral influenciado por lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural, y estos factores intervienen en la conducta humana estimulando al hombre para luchar por sus intereses particulares. Sin embargo, no se puede dejar de lado que la moral va a jugar un papel determinante en esa búsqueda de satisfacer las necesidades de cada persona y, por consiguiente, no hay sociedades donde no se pueda hablar y actuar bajo la luz de la moral.

22 Artículo investigativo producto del curso “*Seminario de lectura y escritura filosófica*”. Trabajo asesorado por el doctor Luis Fernando Fernández Ochoa.

23 Estudiante de Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana. Seminarista del III año de la etapa discipular del Seminario Conciliar de Medellín. Correo electrónico: ermg027@gmail.com

Palabras claves

Valores, ética, moral, sociedad pluralista, kenotizado, declive, relativizar, persona humana, conducta, virtudes, dignidad, bien, mal.

Abstract

Societies have a set of ethical-moral norms or references that seek to harmonize coexistence between people, seeking to guarantee that everyone has the same rights and duties with quality of life at every time and place. But it has been observed that, in many populations, ethical values are declining, because some people try to change the perception of what is wrong and what is right by having kenotized those values. For this reason, today there is a tendency to relativize certain practices that denigrate the dignity of the human person. Each human person is an integral being influenced by the biological, psychological, social and cultural, and these factors intervene in human behavior, stimulating man to fight for his particular interests. However, it cannot be ignored that morality is going to play a determining role in the search to satisfy the needs of each person and, consequently, there are no societies where one cannot speak and act in the light of morality.

Keywords

Values, ethics, morality, society pluralistic, kenotized, decline, relativize, human person, conduct, virtues, dignity, good, evil.

Introducción

La moral como campo de estudio de la filosofía, ha atraído la atención de muchos filósofos a lo largo de la historia, haciendo que muchos autores tengan como objeto de estudio esta rama filosófica. Cada sociedad y cultura se ha regido por unos referentes éticos o morales, que buscan armonizar cada día el diario vivir de los individuos, buscando garantizar una sana integridad de la persona humana dentro del entorno en que se mueve.

En este trabajo se hará un análisis del comportamiento de las personas en una sociedad pluralista en la que se han transformado los referentes morales, para intentar comprender el problema del desarrollo humano concebido como logro de una vida íntegra de los individuos, pues, hay que reconocer que, en el desarrollo social de un grupo humano, van a tener una gran influencia los diferentes referentes sociales, precisamente para el crecimiento y formación de la persona humana, diferenciándose de los demás seres existentes incapaces de razonar la existencia a diferencia del hombre.

Es necesario investigar sobre la transformación de lo moral en la sociedad para comprender el comportamiento humano, progresar en la toma de decisiones éticas, generar un buen diálogo intercultural, procurando un intercambio de valores que permitan mejorar las conductas que denigran la capacidad de actuar sabiamente ante diferentes situaciones de la vida, y también, es necesario dar un vistazo a los problemas sociales y éticos en los que se involucra cada persona como miembro fundamental de una sociedad a la cual pertenece y en la que va a ser impactado por los valores y costumbres que la caracterizan, perfilando un ser para la sociedad con base en estos referentes.

Finalmente, para intentar responder al interrogante *¿cuáles son los nuevos referentes éticos en una sociedad pluralista?*, en un primer capítulo, se buscará comparar el comportamiento humano de determinados grupos sociales donde los referentes morales objetivos han sido relativizados y donde sus vivencias aún se rigen por una moral que se fundamenta en valores éticos. En el segundo capítulo, se intentará constatar que, en dichos grupos, se pierde la concepción integral de la persona humana y noción de dignidad como aquello que distingue al hombre de los demás seres existentes. Y, finalmente, en el tercer capítulo, se hará un esfuerzo por demostrar que la moral es necesaria para saber discernir entre lo que es conveniente y no conveniente para el desarrollo humano y para tener audacia en la toma de decisiones acertadas.

Panorámica de la moral en diferentes grupos sociales

Cada grupo social tiene como referente un conjunto de normas ético-morales, que se ajustan a las necesidades y costumbres que se tienen dentro de su territorio. No se puede hablar, ni mucho menos pensar que puede haber unos cuantos grupos que no tienen referentes morales o que no se rigen por unas normas básicas que regulan las vivencias de su entorno y que, de alguna forma, dan identidad a determinado grupo humano, no. Más bien, sí se podría hablar de grupos sociales que han perdido sus referentes morales, que los han tergiversado, que los han interpretado a su amaño para fines personales, “los han kenotizado²⁴, debilitado o sometido a interpretaciones contextuales” (Vattimo, 1990, p.100) o que simplemente no los adoptan porque sienten y creen que no los representa o no los caracteriza y, por consiguiente, llegan a pensar que son referentes que los señalan, los excluyen o les vulneran sus derechos y por ello, la relevancia ya no la van a tener tales referentes morales, sino lo funcional en todos los campos de la vida.

En este orden de ideas, se puede afirmar que al pasar a un segundo plano lo moral, las personas tienden a relativizar ciertas prácticas inmorales o antiéticas de índole humano, pero “la Doctrina Social de la Iglesia, en particular su firmeza en defender la validez universal y permanente de preceptos que prohíben actos intrínsecamente malos, es juzgada como signo de una intransigencia intolerable en situaciones complejas de la vida moral humana” (*Veritatis Splendor* [VS], no. 95). Esto quiere decir que, la Iglesia, al mantener su postura inaceptable ante ciertas prácticas inmorales o antiéticas, es considerada como aquella institución incapaz de dar apertura a puntos de vista diferentes, incompetente de cambiar de pensamiento en pro del “bienestar humano”, sin interés de compromiso por tener en cuenta los ideales de ciertos grupos o movimientos que, basados en sus derechos de libertad humana, pretenden cambiar lo que por naturaleza ya está establecido.

En realidad, ni siquiera la Iglesia es autora en la defensa de aquellos preceptos morales que guían el buen obrar del ser humano ante diversas circunstancias, pues, antes del legado de la Iglesia, en la antigua Grecia, Platón (370 a.C.) ya había afirmado que “los valores morales existen por sí mismos, y por ello es posible definirlos objetivamente y, una vez conocidos,

24 El autor usa este término para referirse a un proceso de debilitamiento en cuanto a las estructuras de poder y autoridad que se hallan en el pensamiento postmoderno, para que haya una apertura a la pluralidad de interpretaciones y perspectivas que se difunden y arraigan en la sociedad.

llevarlos a cabo en la vida práctica” (p. 225). Y más adelante, Kant (1788) va a decir que “el hombre y la mujer poseen la capacidad de distinguir entre el bien y el mal” (p. 52), siendo la primera una acción moral sin dejar de lado la buena intención que beneficie al ser humano en su integralidad como persona. Desde esta perspectiva, se puede observar que lo moral ha sido defendido por quienes reconocen que aquellas prácticas desordenadas destruyen al hombre, y no únicamente por agentes con identidad religiosa cristiana, porque han sabido comprender que, en toda sociedad, hay unos principios comunes que conducen a todo ser viviente a una plena felicidad libre de vicios y esclavitudes como lo afirmaron los antiguos filósofos.

Al analizar detenidamente el comportamiento de las personas en una sociedad pluralista, es necesario comprender a qué se refiere cuando se habla de moral, “esta puede tomarse en dos acepciones diferentes: en lo referente al comportamiento humano y a su calificación como moral o inmoral; y como parte de la filosofía ocupándose del comportamiento humano en cuanto bueno o malo” (López, 1994, p. 567). Teniendo claro este concepto para juzgar ciertas acciones como morales o inmorales, buenas o malas, ya es prudente observar el comportamiento de las personas en sus sociedades.

Como se dijo al principio de este capítulo, todo grupo social tiene unos referentes morales y éticos para regular y armonizar las vivencias de cada día. Cada grupo se identifica con ciertas normas como reglas de comportamiento en sus diferentes escenarios, “normas de tipo ética, moral, religiosa, jurídica y de usos o convencionalismos” (Durkheim, 1986, p. 121). Al haber una diversidad en los tipos de normas y analizando diferentes grupos de la sociedad, se evidencia que cada quien le da su propio sentido a los valores: para algunos los valores religiosos no tienen relevancia, los éticos y morales a veces son acomodados para lo que le conviene a cada individuo, los jurídicos tendrían mayor impacto debido a las graves consecuencias que estos podrían acarrear en caso de que se transgredan, es decir, condicionan forzosamente al individuo a tener los adecuados comportamientos que se requieren para no afectar su integridad ni la del otro, y por último, los de usos o convencionalismos suelen pasar desapercibidos.

De esta manera, se va reflejando que ciertos miembros de determinadas sociedades no necesitan referentes de ninguna clase para tener una vida plena, feliz, libre, etc. Porque sencillamente, quienes tienen una gran influencia en el pensamiento de los demás y que se hacen llamar líderes sociales, van a luchar por imponer un modo de vida sin referentes morales que no les complique la existencia y puedan hacer lo que juzguen correcto o conveniente para su realización personal. De quien piense así, se podría decir que no ha sabido discernir entre lo que le conviene y lo que no “es prudente aquel que sabe lo que le conviene, y no solo en un aspecto de su vida, sino en el conjunto de ella, ni tampoco solo en el corto plazo, sino en el medio y en el largo” (Cortina, 2013, p. 76).

De acuerdo con lo que afirma Cortina, se podría decir que aquellos líderes sociales que pretenden llevarse gran parte de la sociedad para luchar por sus intereses particulares dejando de lado los referentes morales, están cometiendo una imprudencia, pues no es solo intentar cambiar el pensamiento de algunas personas frente a ciertas realidades que regulan la vida humana; es someterlos a un conjunto de prácticas, creencias, disposiciones que, con toda seguridad, luego van a repercutir a lo largo de sus vidas y que más adelante, van a tener efectos sociales en los que cometerán errores cuando, al exigir o protestar por sus derechos,

pasarán por encima de los derechos de los demás como viene sucediendo con aquellos grupos y movimientos sociales que, al realizar sus manifestaciones públicas, terminan afectando los bienes públicos, la seguridad, tranquilidad y bienestar de las demás personas que no comparten sus ideales.

Es preciso decir que “en cada ocasión, las motivaciones, las fuerzas, el actuar y el ser del hombre quedan reunidos por un valor moral determinante, una dominante ética, formando un conjunto característico” (Guardini, 1974, p. 14). Con base en esta afirmación de Guardini, en los mencionados grupos sociales, hay un valor moral o principio ético que tiene un gran impacto predominante sobre las acciones y decisiones que cada persona puede realizar. Aquel valor moral o principio ético, en ciertos grupos humanos, no va a ser, precisamente, el que es considerado a nivel global, el más virtuoso. Este será un valor o principio que es calificado como bueno por quienes intentan justificar sus comportamientos como aquellos actos que, al no hacerle daño a nadie, garantizan el respeto al acceso a sus derechos en cuanto a sus modos de asumir lo verdaderamente bueno o malo, moral o inmoral.

Este valor moral va a ser un referente guía que dirige el comportamiento de cada individuo; es a su vez, el motivo por el cual cada quien va a adoptar los demás valores morales y principios éticos de acuerdo a sus creencias y formas de concebir el sentido de la existencia humana. Aparentemente, estas concepciones humanas, van a tener concordancia con uno de los planteamientos de Aristóteles (siglo IV a. C.), donde afirma que “lo que es moral es la acción que depende de la voluntad” (p. 87). Y, el problema es que, cuando se habla de voluntad, muchas veces esta se entiende como el deseo de hacer aquello que se considera bueno o correcto, pero teniendo en cuenta el declive de los referentes éticos y morales en las sociedades, cada quien va a juzgar como bueno y correcto lo que le parece, lo que le conviene o lo que le incumbe por gusto o interés personal.

En los grupos sociales donde los referentes morales objetivos han sido relativizados, hay una tendencia a adoptar otro tipo de referentes por parte de sus miembros, movidos por un impulso del momento, porque “para ellos la libertad significa la posibilidad de poder hacer siempre lo que se les antoje” (Guardini, 1974, p. 15). Entonces, como señala este autor, las normas se les hacen aburridas, se convierten en una carga. Incluso, frente a ciertos parámetros de convivencia que se estipulan bajo la guía de principios éticos, no ven más opción incumplir o hacer caso omiso, pues las ven como coerción de la libertad humana.

Por otra parte, también hay que decir que en los demás grupos sociales donde aún están muy arraigados los referentes morales, y sus comportamientos se rigen por lo sensato o lo correcto o bueno, también hay una tendencia, pero contraria al relativismo moral, que consiste en una rigidez exagerada en el cumplimiento de las normas en todos los campos de la vida humana. Sobre esos cumplimientos rígidos de las normas y la observación estricta de los valores morales y principios éticos, Guardini (1974), dice que, en el intento de llevar a cabo estos propósitos de una forma virtuosa, la persona puede llegar a enfermarse y convertirse en esclavo de lo que acogió como ley indispensable para mostrarse virtuoso en los comportamientos humanos (p. 17).

En los grupos humanos que no tienen referentes morales consistentes con la moral universal, se sobrepone un individualismo extremo donde cada persona buscará satisfacer sus propios intereses y necesidades personales, basta con mirar a quienes, al luchar por alcanzar estos objetivos, dejan de lado los intereses comunes, es decir, las necesidades y satisfacciones de los demás, el beneficio propio es el que va a tomar relevancia por encima del bien común. Hoy en día, además, parece estarse imponiendo la primacía de las experiencias y las emociones en detrimento los criterios racionales y las normas morales, lo que lleva al hombre a vivir al vaivén de modas y sentimientos (Mardones, 1988, p. 110).

Todo lo anterior se da al ignorar que “en las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie, porque ante las exigencias morales todos los seres humanos son absolutamente iguales” (VS, no. 96). Los individuos que defienden sus propios referentes morales, no reconocen que, aquellos que están definidos por cada sociedad, van a exigir su pleno cumplimiento para todas las personas. Pasa lo mismo en un grupo laboral al que se le exige portar sus elementos de protección al momento de ejercer su labor: todos los trabajadores deben acatar esa regla, así a algunos les parezca que dichos elementos son antiestéticos, incómodos o innecesarios, pues, el mero hecho de portarlos puede evitar un accidente grave, unas sanciones jurídicas y económicas, entre otras consecuencias según el caso. De esta forma, el trabajo es guiado por unos referentes normativos que indican cómo debe ejecutarse la labor a fin de que se realice de forma segura y eficaz.

Para algunas personas sin referentes morales quizás el ejemplo no será suficiente para reconocer que los valores morales y principios éticos exigen su acatamiento y aplicabilidad por parte de todos los individuos en general. Por ejemplo, para los movimientos feministas el valor moral que tiene la vida de la persona humana desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, no va a tener relevancia, ya que para ellas prima un principio de individualidad que consiste en hacer con su cuerpo lo que quieran sin que nadie intervenga. En grupos que promueven la ideología de género, no será tenido en cuenta el principio que sustenta que para conformar una familia se necesita de un hombre y una mujer cuyo complemento es necesario para la procreación; realidad que, por mucho que se ame una pareja del mismo sexo, no es posible.

“Lo que era pecado se convirtió en enfermedad y monstruosidad, el primer ciclo de las democracias liberales funcionó como un orden normativo y represivo de los sentidos” (Lipovetsky, 1992, p. 37). Aplicando este pensamiento de Lipovetsky al comportamiento de las sociedades actuales, sin duda alguna, lo describe como un desvío moral de lo que concebía anteriormente el hombre en su integralidad humana. Aquí se empieza a comprobar el declive de los valores morales dentro de cada sociedad: los individuos han cambiado sus referentes morales o simplemente los han interpretado a su amaño, cada persona se está rigiendo más por lo funcional, es decir, orientar las acciones, decisiones, o estructuras hacia lo que se considera práctico, útil o eficiente para así lograr alcanzar unos objetivos determinados.

Puede parecer fuerte lo que plantea Lipovetsky al decir que lo que era pecado se convirtió en enfermedad y monstruosidad, pero son calificativos que se ajustan perfectamente a los comportamientos a veces inhumanos de las mismas personas que ni en los animales llegan a evidenciarse. Pues, ¿cómo pretender concebir y aceptar que en una sociedad se esté proponiendo que los niños puedan acceder a experiencias sexuales con adultos? O ¿quién

podiera explicar razonablemente que una persona tiene derecho a decidir si es hombre o es mujer cuando la misma naturaleza le ha dado una identidad sexual desde la etapa de gestación? Al parecer, la relativización de ciertas prácticas que se han vuelto costumbres, han dado paso a entender el sentido de la existencia humana de una forma distinta, al igual que la convivencia entre los mismos sujetos.

Lipovetsky (1992) va a aportar un análisis relacionado con estos dilemas de carácter moral que abarcan las sociedades modernas y que ayudan a orientar el pensamiento hacia lo que, en términos morales, es lícito o no:

Hasta mediados del siglo XX, las sociedades modernas glorifican los derechos del individuo igual y autónomo, pero en todas partes se requiere de los deberes que eviten los peligros individualistas del espíritu de goce y de anarquía. La afirmación de la soberanía individual y del reconocimiento del derecho a la felicidad han ido a la par con la celebración de la primacía de la deuda hacia la colectividad; la cultura del deber ha canalizado en estrechos límites la de los derechos subjetivos, la exigencia individualista de la felicidad ha sido vencida por las obligaciones de la moral social, familiar y sexual (p.137).

Concepción integral de la persona humana

Para hablar acerca de los referentes ético-morales que rigen el comportamiento humano en las sociedades, es necesario analizar detenidamente al hombre en su integralidad, es decir, comprenderlo como aquel ser que posee un conjunto de características desde el factor biológico, psicológico, social y cultural, dado que cada uno de estos factores influye en la conducta que los individuos adoptan al momento de asumir las normas y leyes de la cultura, grupo o sociedad a la que pertenece.

Al hombre lo entendemos como un ser que vive y, “vive aquello que se mueve” (Lucas, 1996, p. 12). Este filósofo explica la capacidad de moverse como un primer concepto de la vida, es decir, que la vida siempre está en movimiento y por ello, a todo lo que se mueve se le denomina ser vivo, pero aclara, además, que no todo lo que se mueve es un ser vivo, pues, hay que diferenciar entre lo que se mueve por sí solo y lo que es movido. En ambos casos hay movimiento, sin embargo, lo que se mueve por sí solo no necesita de algo o alguien que lo mueva como en el caso de los seres vivos. En cambio, lo que es movido sí necesita de otro ente que lo mueva, como es el caso de las piedras o cualquier objeto. Aun así, tenemos un problema y es que cualquiera podría decir que las plantas son seres vivos y no se mueven por sí solas, ellas se mueven cuando sopla el viento o cuando una persona o un animal las mueve con algún fin. En este punto ya no se trata del movimiento de un objeto o individuo de un lugar a otro, sino, como diría Aristóteles, de un movimiento inmanente autoperfeccionante²⁵.

25 Se refiere a un movimiento que surge de manera interna o intrínseca en los seres vivos, sin la influencia de fuerzas externas, para el perfeccionamiento en el desarrollo de cada ser.

Todo lo anterior para decir que las personas no son seres estáticos que permanecen inmóviles en un punto esperando que las cosas se realicen por sí mismas y que los problemas de la vida se solucionen por sí solos. Según la idea que se acaba de exponer, el hombre en ese movimiento inmanente y autoperfeccionante, siempre está buscando realizarse, perfeccionarse o mejorarse, es una acción natural que se da desde el interior. Entonces tendríamos que reconocer que en esa búsqueda de perfección, la moralidad juega un papel muy importante y trascendental, pues el hecho de pensar en lo ético de las acciones del hombre se da en el interior, más exactamente en la conciencia humana que, para algunos, será la voz que habla en el interior.

La ética trae consigo un conjunto de valores, es decir, una serie de cualidades que vienen de movimientos exteriores a las personas²⁶ que van a regular o a perfilar la conducta humana, ya que ésta “a diferencia de la conducta animal, está infaliblemente orientada al logro de objetivos y metas en un marco de procesos psicológicos vinculados a los valores personales” (Sierra y García, 2019, p. 20). Es preciso preguntarse, desde los procesos psicológicos de cada persona, qué tipo de valores adoptan los individuos en esa lucha por alcanzar sus metas y logros, puesto que, en cada sociedad, hay unos valores pre-establecidos y hay otros que se van dando según la percepción que cada hombre y mujer tiene acerca del sentido de la vida humana.

Es natural que todo ser humano quiera luchar por alcanzar sus metas o logros, pero no siempre se van a tener en cuenta los valores colectivos que rigen a todos los miembros de una comunidad, ya que para algunas personas alcanzar sus metas se convierte en un reto que hay que superar por encima de lo que sea, a veces sin importar las consecuencias. Las psicólogas Sierra y García dirán que “gracias al comportamiento verbal, los humanos guiamos nuestra conducta no solo por las consecuencias directamente experimentadas, sino también por las consecuencias verbalmente construidas como valores a través de los procesos derivados de este aspecto” (p. 20). Esta afirmación da a entender que el lenguaje permite construir valores y normas que guían las acciones del ser humano, pero muchas veces, también por el mismo lenguaje, es posible adoptar un sinnúmero de antivalores que guían la conducta de las personas para fines que acarrear consecuencias en las que, por un lado, el individuo se verá amonestado por su mal obrar y por el otro, habrá quien sufra las consecuencias de los actos irresponsables de quien no sabe guiar su conducta hacia un buen fin.

Pensemos en un agricultor que diariamente trabaja de sol a sol cultivando la tierra, es una persona que, como cualquier otra, tiene sueños, metas, logros que desea alcanzar, etc. Es una persona que, dentro de su contexto social, no tiene acceso a diversas oportunidades que le permitan mejorar su calidad de vida y poder salir adelante. Al mismo tiempo, habrá quien, aparentemente, se preocupe por la situación que vive un agricultor o campesino y por ello se propone unas ideas para intentar cambiar esa realidad, pero en el fondo esa no sería su intención, sino más bien lograr alcanzar un beneficio personal valiéndose del estilo de vida deprimente e indigno que puede llegar a vivir otra persona. Quien supuestamente se preocupa por esta problemática de la sociedad campesina vendría siendo un aspirante a algún

26 Valores que no caracterizan a las personas si antes no son aprendidos desde la familia, la escuela y la sociedad, y que luego serán llevados a la práctica como resultado de lo que se interiorizó desde las primeras etapas de la vida humana.

cargo público en la política que, al hacer una exitosa campaña realizando propuestas que gustan al pueblo, consigue salir ganador en las elecciones y, por consiguiente, ocupa el puesto al que aspiraba. Pero con el pasar de los días se olvida de lo que propuso al pueblo campesino para mejorar su calidad de vida y todo sigue igual para la gente y, en ocasiones, la situación empeora.

En este tipo de situaciones hay valores que se construyeron a partir de una realidad que se vive, por ejemplo: la empatía, la solidaridad, el compromiso, la bondad, la humildad, entre otros, pero una vez alcanzada la meta de uno de los actores ¿dónde quedaron esos valores que se fueron construyendo de forma verbal entre el diálogo de un aspirante a la política y un pueblo que sufre? ¿Cuáles serán esos referentes morales que rigen y guían la conducta de una persona que promete y no cumple? Se le podría llamar a esto una “transvaloración de todos los valores²⁷” (Nietzsche, 1887, p. 112). Los valores solo se utilizan con una doble intención, en vez de transformarse en virtudes, se usan como instrumento de engaño y manipulación, denigrando así la integralidad de la persona humana como imagen de Dios (Biblia de Jerusalén Latinoamericana, 2017, Gn 1,27).

Según el caso anterior, que es un claro ejemplo de lo que se vive en la realidad, parece que las sociedades humanas viven como en sociedades de animales, donde las fieras más fuertes y salvajes se benefician de los animales indefensos atacándolos para luego alimentarse de ellos; eso es natural en los animales para poder sobrevivir porque en esas sociedades no hay referentes morales y objetivos, allí no se distingue entre el bien y el mal como lo puede hacer el hombre. Las mismas personas actúan de forma egoísta para obtener ciertos beneficios: se atacan, se persiguen, se lastiman, el otro no interesa, cada quien sobrevive como pueda, este sería el típico comportamiento de un animal. Y entonces, vemos que la noción de dignidad humana se pierde, es más, habrá personas que ni sabrán qué es eso de dignidad humana, siendo esta “derivada del adjetivo latino *dignus* y se traduce por valioso” (Brugger, 1958, p. 146). La integridad del hombre y de la mujer se desmorona y la diferencia entre el humano y los demás seres existentes va disminuyendo porque las conductas que hoy en día están adoptando los individuos no son típicas de una persona con principios, con criterios, con valores morales que lo deben ayudar a ver la existencia con sentido ético social.

La dignidad humana es también entendida como “manera de tratar a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona del otro, siempre como un fin y nunca solo como un medio” (Kant, 1785, p. 117). Básicamente, lo que propone Kant con esta afirmación es que cada persona debe tratarse como un fin²⁸, con respeto y autonomía porque la persona humana no es un medio como lo puede ser cualquier objeto o animal para sacar beneficio propio, ya que tratar a alguien como un medio significa utilizarlo para alcanzar unos objetivos particulares sin tener en cuenta el bienestar y los intereses propios de la persona utilizada.

27 La noción de “transvaloración de todos los valores” es un concepto central en la filosofía de Friedrich Nietzsche. Se refiere a un proceso radical de reevaluación y transformación de los valores morales y culturales tradicionales. Para Nietzsche, la transvaloración de todos los valores es una tarea necesaria para el desarrollo personal y social. Solo a través de este proceso podremos superar los valores decadentes de la sociedad moderna y crear un futuro nuevo y mejor.

28 Todo hombre como ser racional como fin en sí mismo posee un valor no relativo, como un precio, sino intrínseco, siendo esto dignidad.

Lo anterior lleva a pensar que:

La relativización de la persona humana que estamos viviendo y que de alguna manera nos está afectando, pues en este ambiente materialista se puede, incluso, ver a la persona como un simple objeto que sí carece de cualidades y capacidades, su valor y utilidad es poca, o por el contrario entre más productiva y capaz sea una persona su valor es superior a la de cualquier otra que no lo sea y prueba de ello es el rechazo o inutilización de los ancianos, niños, mujeres y personas con capacidades diferentes, que de alguna manera se les considera como improductivos o poco productivos (López, 2015, p. 12).

Lo citado en el párrafo anterior, es lo que se está viendo en las sociedades pluralistas²⁹, las personas a las que más se les suelen vulnerar sus derechos son aquellas que son consideradas una carga para la sociedad, porque, como ya lo mencionaba López, son poco útiles o en ocasiones, ni siquiera llegan al nivel poco. Es el caso de los ancianos, los niños, mujeres, enfermos, entre otros. Pensemos en un anciano enfermo: para varios sectores de la sociedad, como el de la salud, una persona en estas condiciones va a representar un gasto, pues debe proporcionarle medicamentos, citas con médicos, etc. Para el sector laboral no convendrá contratar a una persona como esta, ya que, en vez de producir, generará pérdidas. Y en el ambiente familiar también representará un problema: necesitará quien esté pendiente de él, quien lo cuide, le tenga paciencia; esto implica más esfuerzos, gastos, tiempo, agotamiento, etc., entonces vamos descubriendo que la dignidad pierde valor hasta en los momentos límites del hombre³⁰.

En el campo de lo moral, Friedrich Schiller (1937), en su concepción de dignidad sustenta que: “el dominio de los instintos mediante la fuerza moral es la libertad del espíritu, y la expresión de la libertad del espíritu en el fenómeno se llama dignidad” (p. 207). Según este planteamiento, en otras palabras, se podría afirmar que la dignidad nace cuando la libertad del espíritu se manifiesta en los ejercicios éticos y nobles de una persona, surgido del dominio de los instintos mediante la fuerza moral. Por ejemplo, alguien que afronta una situación en la que se siente tentado a actuar de manera egoísta o perjudicial para otros debido a presiones instintivas³¹, como el deseo de obtener beneficios personales por causa de los demás. Sin embargo, esta persona resiste esas tentaciones y actúa éticamente, basándose en sus valores morales y el respeto por la dignidad de los demás.

La autonomía va a jugar un papel muy importante en la dignidad humana, pues, considerando el pensamiento de López (2015), “es bien cierto que solo el que sabe y puede gobernarse así mismo, resulta señor de sus acciones, y en consecuencia un sujeto libre capaz de regular su comportamiento (p. 13). Esto es lo que se necesita comprender y tener presente en las distintas sociedades para asumir el poder de dirigir la vida de manera consciente y ética,

29 Una sociedad pluralista es aquella que está compuesta por grupos diversos con diferentes culturas, etnias, religiones, idiomas, valores y estilos de vida. Adicionalmente, algunas personas de una sociedad pluralista, suelen asumir la realidad y juzgar entre lo que está bien y lo que está mal según sus criterios personales.

30 Estas situaciones pueden ser traumáticas, dolorosas o desafiantes, y pueden tener un impacto profundo en la vida de las personas. Por ejemplo, la enfermedad, calamidad, violencia, pobreza o estados emocionales severos.

31 Se refieren a los impulsos y deseos básicos que surgen de nuestros instintos biológicos y emocionales.

permitiéndose vivir también, de acuerdo a aquellos referentes morales que se proponen para obrar de forma correcta en cada momento, lugar o circunstancia.

Saber y poder gobernarse así mismo es un acto meramente humano, en el cual el hombre, en su dimensión intelectual, tiene capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, y en consecuencia, sabe tomar decisiones con criterio moral de forma voluntaria, pues esta es una de las características que lo va a diferenciar del resto de los seres vivos. Siguiendo esta misma línea, santo Tomás de Aquino afirma que “las criaturas racionales son gobernadas por ellas, y las demás para ellas” (C. G., III, 112), en otras palabras, las personas al pensar y razonar por sí solas, toman el control de sus acciones y decisiones, y por otra parte, como se mencionó en los ejemplos anteriores, hay personas, como en el caso del campesino, que son gobernadas para ellas, es decir, son utilizadas para que beneficien a las que gobiernan, dando a entender que los seres inteligentes son quienes manejan sus destinos, mientras las demás están ahí para ayudarles.

De este modo, vamos concibiendo al hombre como un ser integral en el que cada dimensión o factor va a influir directa o indirectamente en el comportamiento humano que a veces es contrario al que se espera en el ejercicio de los referentes ético-morales, muchas veces por causa de los problemas sociales que tienen que ver con las injusticias, desigualdades económicas, la discriminación, la negación del derecho al acceso de beneficios para ayudar a poblaciones de bajos recursos, la violencia, entre otros, y para esa clase de males, en los que los referentes morales objetivos se pierden, Aranguren (1995) va a proponer recuperar la actitud moral partiendo de esas situaciones que están perjudicando a la humanidad (p. 300), pero si vemos dichas situaciones con una mirada cristiana, notamos que es necesario “proponer el amor como criterio de la moralidad” (Fernández, 2016, p. 253), pues, los grandes problemas que hoy en día abarcan las sociedades pluralistas se dan por falta de amor propio y a los demás.

Este camino propone que las acciones morales deben ser guiadas por el amor, entendidas como un impulso que quiere lograr alcanzar el bienestar y la felicidad de los demás sin ningún tipo de excepciones. El hecho de actuar bajo la guía del amor no es una opción imposible de realizar, puesto que cada persona tiene arraigada en su interior la capacidad de amar, el problema es que algunos no lo harán por miedo, por egoísmo, porque no les interesa y además, porque no reconocen en tal hecho la posibilidad de transformar las maneras de relacionarse y mejorar el ambiente social que hoy en día se torna tenso. Frente a muchos acontecimientos de la vida cotidiana el hombre puede actuar con buenas intenciones, pero no guiado por el amor, por ejemplo, un funcionario público puede trabajar para que se mejoren las condiciones de su comunidad y lo hace por responsabilidad, pero no porque ame a cada persona. Lo mismo suele pasar en el cumplimiento de las normas: se cumplen porque es obligación, mas no por amor y convicción.

La moral como fundamento del quehacer del hombre

El quehacer del hombre se compone de múltiples dimensiones: físicas, emocionales, culturales, etc. Sin duda alguna no solo regulan su comportamiento como ser individual, sino que además establecen los patrones de conducta, por los cuales este debe guiarse no solo para lograr un alto desempeño en su rol como ser humano inmerso en una sociedad, sino en lo referente a los modos de comportarse en torno a quienes dentro de esta sociedad residen junto a él.

En este sentido, aparece entonces la moral como fundamento en su quehacer, definiendo una estructura que configura dentro de sí una manera de ser y de actuar en determinadas situaciones y circunstancias de la vida, sobre todo en lo que se refiere al relacionamiento con los otros mediante los principios y valores que éste ha aprendido a lo largo de su existencia, pues si bien existen reglas y normas que desde pequeños hemos asumido como medios para nuestro quehacer cotidiano, es la vivencia de la existencia misma la que nos brinda principios morales que a su vez nos señalan las acciones que debemos hacer, los modos de comportarnos y los fines que debemos intentar perseguir durante nuestra vida. Sin embargo, “la moralidad no se trata solo de seguir reglas o principios, sino también de desarrollar las virtudes y capacidades que nos permiten vivir una vida buena y significativa” (Nussbaum³², 2012, p. 46).

En relación con esto, la moral también entonces nos impulsa hacia los valores que debemos defender, lo que es moralmente positivo y lo que no lo es, indicando de esta forma las maneras en que debemos actuar en relación con los acontecimientos que vivimos a lo largo de nuestra vida, de este modo, entonces, como afirma Kant (1785), “no hay persona sin moralidad y no hay moralidad sin persona” (p. 136). En este aspecto, la realidad del hombre está basada en su vínculo social hacia determinados grupos donde reside, teniendo para ello la regulación moral como mecanismo para decidir sobre lo que es virtuoso y lo que no, prevaleciendo de esta manera el bien común desde la experiencia del acto moral, que persigue desde la libertad del hombre, los principios más loables y factibles que lo llevan en últimas a la consecución de la felicidad y la armonía social.

En este orden de ideas, nos vamos dando cuenta que la moral es muy necesaria en el quehacer del hombre porque facilita orientación para la conducta, fomenta la cohesión social, promueve el bien común, contribuye al sano desarrollo personal y ayuda a prevenir conflictos y disputas. Cuando se adoptan este tipo de orientaciones que, muy seguramente se proponen en las distintas sociedades, aparece una característica muy especial en la persona humana y es la del amor hacia sí mismo y hacia el otro, porque, como expone Fernández (2016) citando las Confesiones de san Agustín (X, 17, 26), “el amor hace que cada persona se responsabilice de su propia vida” (p. 4) y podríamos agregar que también se responsabiliza de la vida de los demás porque “el que se abre al amor es transformado interiormente por él y su existencia se dilata más allá de sí mismo, su vida se le hace más grande en el amor” (Lumen fidei 20-21)³³.

Desafortunadamente, vemos que en todas las sociedades el amor propio se ha venido perdiendo. Así lo constatamos en grupos que promueven la ideología de género, movimientos feministas, movimientos por los derechos civiles, grupos ilegalmente armados, sectores de la industria y el comercio, etc. Quienes en su lucha por obtener garantías del cumplimiento de sus derechos, en vez de generar en la sociedad unidad y armonía entre todas las personas con miras a buscar el bien común, lo que hacen es provocar consecuencias negativas tanto para el movimiento o grupo en sí como para la sociedad en general y surgen problemáticas sociales como contradicciones éticas, la división social, la pérdida de apoyo mutuo, represalias

32 Martha Nussbaum es una destacada filósofa y académica estadounidense, conocida por sus contribuciones en los campos de la filosofía política, la ética y la teoría de la justicia.

33 Citado por Luis Fernando Fernández Ochoa, Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Pontificia de Salamanca, en su artículo “*Dios como fundamento y modelo de la ética*”.

y violencia, aunque no se desconoce que “la sociedad debe permitir la expresión de diferentes opiniones y estilos de vida, siempre y cuando no se cause daño a otros” (Mill, 1859, p. 35).

Sería oportuno pensar en aquellas personas que tienen cierto resentimiento social y analizar un poco, aunque no es el enfoque de este trabajo, los motivos que han generado esos resentimientos profundos que, consecuentemente, llevan a estas personas a entrar en un conflicto consigo mismas y con el resto de la humanidad. Son personas que actúan movidas por un sentimiento de rabia, desprecio y venganza; son personas que pierden el control sobre su propia voluntad pretendiendo alcanzar unos objetivos que no conllevan al bien común, que lo único que generan es una destrucción descontrolada de las capacidades y los fines para los cuales viene el hombre al mundo. Como ya se mencionó anteriormente, hablamos principalmente de la capacidad de amar y de hacer el bien y estas dos capacidades o formas de entenderse cada persona con el entorno, son claves para comprender el porqué y el para qué de cada individuo en el mundo.

Como lo expresa claramente Fernández (2016), “el buen uso de la voluntad exige una constante vigilancia para no dejarnos esclavizar y para conquistar la libertad que, en su sentido pleno, solo se da cuando el hombre actúa conforme a lo verdadero” (p. 5). Dicho de otra manera, es importante estar alerta y consciente para proteger nuestra libertad y autonomía, resistiendo las influencias negativas y actuando de acuerdo con la verdad y los valores más elevados. Pero aquí nos damos cuenta que las influencias de aquellos que tienen cierto nivel de poder en la sociedad van a ser tan afanosas y vehementes, que terminan arrastrando a los más desubicados y confundidos a un abismo del cual solo se puede salir si se abre la razón a la verdad que nos hace libres y se adoptan los valores que a ello conllevan.

El papa Francisco, en la ya citada encíclica *Lumen fidei*, expresa que “quien ama comprende que el amor es una experiencia de verdad, que él mismo abre nuestros ojos para ver toda la realidad de modo nuevo, en unión con la persona amada” (no. 27)³⁴, entonces cómo vamos a aceptar que lo que proponen ciertos líderes sociales para defender los derechos de una parte de la población es lo correcto, lo ideal o lo prudente, cuando lo único que consiguen es sumergir a la sociedad en general en unas severas dificultades de convivencia social donde cada día nos estamos atacando de una forma tan despiadada, simplemente por no compartir “incuestionables” modos de ver la vida.

Así pues, tenemos por otra parte la consciencia del hombre, que aprueba o desaprueba un acto, siendo así medido el acto desde la concepción de bondad o maldad que cada ser humano tenga presente dentro de sus principios morales, lo que lo hace entonces dependiente de una necesidad social y personal de encontrar el orden, para así poder sostener la convivencia. Existe, entonces, una gran diferencia entre el bien y el mal, entre justicia e injusticia, entre acciones que se deben hacer y acciones que se deben evitar; sin embargo, es complejo realizar juicios en torno a lo que significa ser bueno o ser malo, ya que lo que para una persona puede ser considerado bueno, viable y benéfico, para otra persona puede ser considerado fatalista, carente de bondad y sin ningún tipo de beneficio, tanto para sí mismo como para la sociedad,

34 Tomado del artículo del Dr. Luis Fernando Fernández Ochoa sobre “*Dios como fundamento y modelo de la ética*”.

y si no fuera así, entonces ¿por qué para un grupo de mujeres no tiene nada de malo abortar y para muchas otras personas ese acto es inconcebible? ¿Por qué para algunos miembros de la sociedad es normal que haya parejas del mismo sexo, que conformen “familias” y quieran adoctrinar a los menores para que, sin criterios definidos, decidan si son hombres o si son mujeres y para otros no lo es? ¿Por qué algunos líderes sociales con tendencias políticas se tienen que aprovechar de los más vulnerables para sacar beneficios propios en vez de pensar en el bien común? ¿Será que los grupos armados al margen de la ley no tienen otra forma de defender sus pretensiones sin la necesidad de secuestrar, matar y generar todo el daño que esté a su alcance?

Más allá de responder esos interrogantes, cuyas respuestas no van a cambiar esas realidades, es más importante llegar a lo más profundo, es decir, a los referentes morales objetivos que cada grupo o persona tiene: ¿es posible tener los mismos referentes ético morales en común? Aquí no hay respuestas fáciles, además, teniendo en cuenta el estilo de vida que está adoptando cada persona, es poco probable que dos o más individuos compartan exactamente los mismos referentes. Basándonos en algunos pensadores podríamos recordar lo siguiente:

- Sócrates enfatizó la importancia del autoexamen y la búsqueda de la verdad moral a través del diálogo (Platón, Trad. 1871, p. 47)
- Aristóteles consideró la ética como una parte fundamental de la vida humana y propuso la idea del "justo medio" como guía para la acción moral (Bono, 2022, #991).
- Kant defendió la idea de la autonomía moral y la primacía de la conciencia individual (Mardomingo, 2002, p. 203).
- John Stuart Mill propuso el utilitarismo como teoría ética, según la cual la mejor acción es la que produce el mayor bien para el mayor número de personas (p. 97).
- Alasdair Mac Intyre filósofo (1994) ha argumentado que la ética debe basarse en una comprensión de la tradición y las virtudes (p. 259).
- Gandhi (1906), líder del movimiento de independencia de la India, enfatizó en la importancia de la no violencia y la desobediencia civil.
- A pesar de las diferentes perspectivas de estos pensadores y otros más, esos principios sirven como base para la construcción de una sociedad más ética y equitativa. De cada individuo depende si se llevan a cabo o no.

Es propicio aclarar que, con base en las anteriores posturas, se podría afirmar que no existe una moral absoluta sobre la cual estipular lo bueno o lo malo respectivamente, sino que existe en la pluralidad de pensamientos la idealización de la norma como algo que da sentido a las acciones, regula los comportamientos y pone sobre la mesa el sentido de virtud que todo comportamiento humano debe evidenciar en su pensamiento, acción y quehacer. Sin embargo, esto no anula la necesidad de una moral bien definida para orientar las acciones humanas a un buen fin.

Llegando a un punto más profundo, se podría pensar que la falta de aceptación y aplicabilidad de los referentes ético-morales en el quehacer humano, tiene su raíz en la ausencia de Dios en el hombre. Pero, como sugiere Fernández (2016), “no pensemos que Dios es un obstáculo para la realización del hombre ni que su presencia nos resta autonomía, al contrario, Él es su garante” (p. 4). Este escrito no tiene como finalidad atacar a quienes no comparten los

ya mencionados referentes que buscan el bien común. Sin embargo, no se puede desviar la mirada de aquellos acontecimientos, personas que promueven referentes morales totalmente diferentes: ¿Verdaderamente tienen a Dios en su corazón? Probablemente no porque algunos ni siquiera muestran interés por la existencia de Dios. Entonces estas personas, libremente, eligen sus caminos haciendo de lado lo verdadero, lo bello, lo perfecto, a Dios; en esos caminos es posible, como lo piensa Aristóteles, “ver y aprobar el camino mejor, pero seguir el peor”³⁵ y adicionalmente, “quien se comporta mal puede conocer la norma universal, pero esta no logra moverlo a obrar bien” (Fernández, 2016, p. 9).

Avanzando un poco con este intento en demostrar que la moral es necesaria para saber discernir entre lo bueno y lo malo, descubrimos que el acto humano es el objeto de la moral³⁶, pues, es a través de los actos que el ser humano da un criterio de valor a su pensamiento, el cual expresado en acciones, puede ser juzgado como bueno o malo, según el concepto de bienestar en el que el acto sea realizado, juzgado y justificado, dando de esta forma fundamento al quehacer del hombre, desde la búsqueda de la verdad y el establecimiento de la dignidad, como reconocimiento a la razón del hombre siendo un ser pensante, reflexivo y racional.

He aquí también la importancia de tener audacia en la toma de decisiones acertadas como acto humano siendo este uno de los enfoques principales de la moralidad que las personas eligen llevar a cabo en su vida diaria, además porque la moral se encargará de evaluar si tales decisiones son correctas o no, buenas o malas, justas en injustas.

Por otra parte, es oportuno resaltar la idea de que el fundamento último de valor moral es la trascendencia, es decir, Dios, aunque en algunas esferas del mundo académico y social no sea reconocido como tal, surgiendo entonces aquí la pregunta alrededor de porqué el hombre debe hacer el bien y evitar el mal, encontrando como respuesta que el bien es conforme a la recta razón y está encaminado hacia la virtud, mientras que el mal solo está encaminado hacia la destrucción de la dignidad humana, la degradación social y la falta de fundamentos para fomentar una vida justa, pues, según expresa Séneca (ed. 2011) “el verdadero juez de nuestras acciones no es el pueblo, somos nosotros mismos” (p. 57) .

En definitiva, la moral más como necesidad para discernir, para orientar la conducta o comportamientos, para tener audacia en la toma de decisiones o para actuar con sabiduría, es caracterizada como “apropiación de posibilidades. No es algo que se añada extrínsecamente a los actos, sino que es el hombre el que es constitutivamente moral: es el tener que tener posibilidades apropiadas, distintas de las meramente físicas” (Zubiri, 1986, p. 512). En otras palabras, este filósofo español argumenta que la moralidad no es simplemente un conjunto de reglas o normas que se aplican a nuestras acciones desde afuera, sino que es una característica fundamental de lo que significa ser humano. La moral es parte integral de nuestra naturaleza humana, no se concibe al hombre sin esta cualidad, no es posible definirlo sin ella porque la da identidad, es decir, define quiénes somos.

35 Puede confrontarse y verificarse a Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*, 1145b28.

36 El enfoque principal de la moralidad está en las acciones realizadas por los seres humanos.

Aquellos valores, principios y criterios definen al hombre porque determinan cómo este actúa en relación con los demás y consigo mismo. No hay persona que no tenga unos principios definidos y unos valores que le ayuden a tomar decisiones día a día con criterio, pues todos los días y a cada momento todo individuo toma decisiones desde que se levanta hasta que se acuesta. Por ejemplo, en la mañana cuando suena el despertador, la persona decide si se levanta o no, independientemente de lo que decida, ya entra en juego el tema moral porque tiene que elegir una de las dos opciones: la que es buena o la que conviene, y la que no se considera buena o adecuada, pues, si ese despertar y levantarse al momento que suena la alarma es para irse a trabajar obviamente será la decisión correcta porque va a llegar puntual a su lugar de trabajo, pero si por el contrario, al escuchar la alarma la desactiva y sigue durmiendo corre el riesgo de no estar listo a tiempo, llegar tarde al trabajo y como consecuencia recibir una amonestación o en el peor de los casos, perder el empleo.

Conclusiones

Cada grupo social tiene un conjunto único de normas ético-morales que se ajustan a sus necesidades y costumbres, lo que les proporciona identidad y regula sus vivencias. Estas normas pueden variar significativamente entre diferentes sociedades. En muchos casos, las normas morales pueden ser tergiversadas, debilitadas o interpretadas de manera que sirvan a intereses personales. Esto puede llevar a una relativización de prácticas inmorales o antiéticas, a medida que las personas priorizan lo funcional sobre lo moral.

La Iglesia Católica mantiene una postura firme sobre la validez universal de ciertos preceptos morales, lo que a menudo se percibe como intransigente en contextos morales complejos. Esta rigidez es vista por algunos como una falta de apertura hacia diferentes puntos de vista y un desinterés en el bienestar humano según ciertos movimientos sociales. La defensa de los valores morales no es exclusiva de la Iglesia; filósofos como Platón y Kant también han afirmado la existencia objetiva de valores morales y la capacidad humana de distinguir entre el bien y el mal. Estos valores han sido defendidos por diversos pensadores a lo largo de la historia como esenciales para la felicidad y la integridad humanas.

La moral puede entenderse en dos sentidos: como una calificación de comportamientos humanos (moral o inmoral) y como una parte de la filosofía que se ocupa del comportamiento humano en términos de lo bueno o lo malo.

El comportamiento humano está influido por factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales. El hombre es un ser en constante movimiento y auto-perfeccionamiento, lo que implica una acción interna natural que busca la realización y mejora continua, donde la moralidad juega un papel crucial.

En sociedades materialistas y oportunistas, los valores ético-morales que deberían guiar la conducta humana se ven en declive. La dignidad humana se desmorona cuando las personas actúan egoístamente, utilizando a otros como medios para alcanzar fines personales, lo que denigra la integridad de la persona humana.

La autonomía es esencial para la dignidad humana, permitiendo a las personas gobernar sus acciones conscientemente y éticamente. Además, actuar guiados por el amor, entendido como un impulso para buscar el bienestar y la felicidad de los demás, es propuesto como criterio fundamental de la moralidad, necesario para mejorar las relaciones y el ambiente social.

La moral es fundamental para orientar las acciones del individuo, no solo a nivel personal sino también en su interacción con la sociedad. La moral proporciona una estructura de principios y valores que guían el comportamiento, fomentan la cohesión social y promueven el bien común. Esta orientación moral es esencial para el desarrollo de una vida significativa y para la armonía dentro de la comunidad.

Se observa que en diversas sociedades, la pérdida del amor propio y hacia los demás ha llevado a conflictos y divisiones sociales. Movimientos y grupos que luchan por derechos y reconocimiento a veces generan consecuencias negativas al provocar divisiones y violencia. El texto subraya que la falta de una base moral compartida puede llevar a la pérdida de cohesión y apoyo mutuo, resaltando la necesidad de recuperar principios morales sólidos para evitar estos problemas.

La moral no es solo un conjunto de reglas externas, sino una cualidad intrínseca de la humanidad. Esta perspectiva, apoyada por filósofos y pensadores, sostiene que la moralidad es esencial para la identidad del ser humano. La ausencia de principios morales claros puede llevar a la degradación social y a la pérdida de la dignidad humana. La moral ayuda a discernir entre el bien y el mal, orientando las decisiones hacia la virtud y el bienestar común, y es fundamental para la realización personal y la convivencia social.

Referencias

- Aristóteles. (1961). *Ética Nicomaquea*. (trad. Gómez). México: UNAM
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana*. (2017). Desclée de Brouwer.
- Bono, J. (2022). *Ética en Aristóteles, una orientación al bien*. Revista de Marina.
<https://revistamarina.cl/es/articulo/etica-en-aristoteles-una-orientacion-al-bien>
- Brugger, W. (1958). *Dignidad en Diccionario de Filosofía*. Herder.
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós.
- Durkheim, E. (1986). *Las normas del método sociológico*. México: Fondo de cultura económica. https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf
- Fernández, L. (2016). *Dios como modelo y fundamento de la ética*. Murillo: Ildefonso.
- Francisco. (2013). *Lumen fidei*. Roma: Ediciones UC.
- Gandhi, M. (1906) <https://www.cndh.org.mx/noticia/mahatma-gandhi-inicia-su-movimiento-de-no-violencia-0>
- Guardini, R. (1974). *Una ética para nuestro tiempo*. Cristiandad.

- Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Porrúa.
- Kant, I. (1788). *Crítica a la razón práctica*. Losada S.A.
- Juan Pablo II. (1993). *El esplendor de la verdad*. San Pablo.
- López, J. (1994). *Ética*. Trotta.
- López, J. (1995). *Moralidades de hoy y de mañana*, Obras completas 3. Trotta.
- López, R. (2015). *La Dignidad de la Persona*. http://dspace.uvaq.edu.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/775/Texto_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber*. Paris: Anagrama.
- Lucas, R. (1996). *El Hombre Espíritu Encarnado*. Sígueme.
- Macintyre, A. (1994) *Historia de la Ética*. Paidós.
- Mardomingo, J. (2002). *La autonomía moral en Kant*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense]. <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/2/AH2011101.pdf>
- Mardones, M. (1988). *Postmodernidad y Cristianismo*. Sal Terrae
- Mill, S. (1859). *Sobre la libertad*. Tecnos.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Paidós.
- Nietzsche, F. (1887). *La Genealogía de la Moral*. (Trad. Vintro, 2010). <https://biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>
- Platón. (370 a.C.). *La República o de lo justo*. (Trad. Azcárete) <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5684>
- Platón. (399 a.C.). *Apología de Sócrates*. (Trad. Azcárete, 1871) <file:///C:/Users/TRABAJO/Downloads/LIBROS/LA%20APOLOG%C3%8DA%20DE%20S%C3%93CRATES.pdf>
- Schiller, F. (1937). *De la gracia y de la dignidad*. Werke: Kerpeles.
- Séneca. (2011). *Sobre la amistad, la vida y la muerte*. Madrid: Edaf.
- Sierra, L. y García, C. (2019). “Es que soy humano”, *Revista Seminario Mayor de Medellín*. La razón más válida para establecer compromisos. Edición n. 34.
- Váttimo, G. (1990). *El pensamiento débil*. (trad. Pérez, 2015). Teorema.
- Tomás de Aquino, (1951). *Suma contra los gentiles*. BAC. <https://tomasdeaquino.org/capitulo-cxii-las-criaturas-rationales-son-gobernadas-por-ellas-y-las-demas-para-ellas/>
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza Editorial y Sociedad de Estudios y Publicaciones.